*Página escogida campaña*

 — Escucha esa música: parece que no venga de ningún sitio en particular.

 Fuerte levantó la cabeza sobresaltado e hizo un ligero esfuerzo para escuchar. El dulce lamento de una flauta acompañada de suaves tintineos rítmicos decía cosas en consonancia con la plácida noche. Durante un instante, olvidó todo lo demás.

 — La música es una buena medicina para el alma — murmuró Ramsés, con los párpados caídos. Una beatífica sonrisa se extendía por su rostro y movía pausadamente la cabeza, siguiendo el ritmo. Por un momento pareció uno de esos ancianos que no comprenden la realidad de las cosas y se aíslan, al menor estímulo, de todo lo que les rodea. Fuerte se entristeció. Su único apoyo relativo se doblaba como un junco bajo la tormenta.

 Pero cuando Ramsés abrió los ojos de nuevo, una chispa de inteligencia que venía de su interior ilustró la claridad de una mente ágil y despierta, una cabeza que conocía más que muchas otras juntas. Bebió un sorbo de vino con su típica mesura y luego dijo: — Bien, Fuerte, ya has logrado lo que viniste a buscar. Debes pasar la página, y yo desconozco el siguiente capítulo de la historia.

 — No existe siguiente capítulo: todo está por hacer.

 — Entonces debes hacerlo cuanto antes. Tan necesaria como la paciencia es la diligencia, e igual de útil. ¿Qué harás? ¿Volverás a tu tierra en la próxima caravana?